

**DÉCIMAS REALES, COPLAS
Y OCTAVAS DE
PEDRO DE PADILLA**

Selección y Prólogo
Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

**DÉCIMAS REALES, COPLAS
Y OCTAVAS DE
PEDRO DE PADILLA**

Selección y Prólogo
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2003

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro 114

11930, México D. F.

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

Portada: **El caballero de la mano al pecho**

de Doménicus Theotocópoulos, El Greco. (1541-1614)

(Óleo sobre lienzo. 81 x 66 cm.)

Madrid. Museo del Prado

PRÓLOGO

Marcelino Menéndez y Pelayo en discurso **Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote** (1905). (Antología comentada. Biblioteca Cantabria. V. 13, 2002), se refiere a Francisco de Figueroa y Pedro de Padilla:

y otros poetas líricos enteramente olvidados ya, aunque en su tiempo tuviesen justa fama.

En **Cancionero de poesías varias. Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid**, sobre Padilla nos dicen los editores Labrador Herraiz y Di Franco:

Autor. Empecemos por decir que creemos que este códice fue del poeta andaluz vecindado en Madrid, **Pedro de Padilla**, el cual **entregó a un copista sus poemas, los de sus amigos y otros que tenía coleccionados, para que los pasara a limpio.** El amanuense, de clara y estudiada caligrafía (véanse las láminas al final del libro), debió tener un sinfín de problemas tratando de entender la enmarañada letra, rápida y difícil del futuro carmelita. Además, **Pedro de Padilla** fue muy dado a las abreviaturas, a la escritura casi taquigráfica, incluso a la cifra, hasta tal punto que algunos de sus poemas autógrafos más que leerlos hay que adivinarlos. **No todas las composiciones contenidas en MP 1587 son de Padilla**, pero sí creemos que las llamadas "exclusivas" son de este poeta, aparte de las que claramente se manifiesta que lo son porque las hemos podido verificar por otras fuentes. Al menos, quien se dedique al estudio de la vida y obra de este poeta deberá tener muy en cuenta tanto este códice como el **MP 1579**. Igualmente, a Padilla y muy en especial a sus romances deberán acercarse, más de lo que se ha hecho hasta ahora, los estudiosos de la historia del Romancero y de su transformación, porque **Padilla es nombre tan esencial para la poesía de 1580** como lo son Juan Bautista de Vivar, Barahona de Soto, Cervantes, Espinel, Figueroa, Góngora, Lasso de la Vega, Láinez, Liñán, Lope de Vega, Montalvo, Lucas Rodríguez y Silvestre, sólo por mencionar

unos cuantos. Sin Padilla en el lugar que se merece, la historia queda dislocada e incompleta.

Pedro de Padilla nació en Linares (Jaén), según da a entender Lope de Vega en el **Laurel de Apolo**. Si la fecha de su nacimiento es insegura, no lo son los hechos de haber estudiado en Granada, donde se licenció con el grado de **Bachiller en Artes el año 1564**, y el que por estas fechas se hizo amigo del médico y poeta **Luis Barahona de Soto**. El 26 de octubre de 1572 se matriculó en la Universidad de Alcalá de Henares para estudiar Teología. En 1575 parece que ya estaba en Madrid, donde fijó su residencia habitual, como lo atestiguan la licencia y privilegio que obtuvo en diciembre de **1579 para imprimir su "Tesoro de varias poesías"**.

(...)

El 24 de octubre, después de doce largos años de ausencia, **desembarcó en Denia Miguel de Cervantes**. Cuando éste llegara a Madrid se encontraría con la agradable noticia de que su **amigo Pedro de Padilla había publicado el "Tesoro..." unos meses antes: el 29 de junio de 1580**. Al leerlo, **Cervantes** notaría los muchos poemas que **Padilla dirigía a Celia**, y no podría por menos que acordarse de la otra **Celia italiana** a quien su amigo de prisión, el poeta **Antonio Veneziano**, dedicó tan sentidos versos.

El año 1582 se publica en Sevilla la segunda parte de las obras de **Pedro de Padilla: Églogas pastoriles** y juntamente con ellas algunos sonetos del mismo autor. Se imprimieron en casa de Andrea de Pescioni, a costa de Antonio Vivas, mercader de libros. En la nota al lector, el poeta hace la siguiente referencia a la "primera parte" de sus obras, es decir, al **Tesoro**:

Por acudir al deseo de varios amigos saqué los días pasados a la luz un libro intitulado **Tesoro de varias poesías**, de cuyo título y orden sé que no han faltado varias emulaciones, condenando en lo primero por arrogancia lo que tan sin ella se hizo, sólo por huir los nombres que tantos han dado a la diversidad de sus Poesías...

Al año siguiente, 1583, se imprimió el **Romancero**, en Madrid, en casa de Francisco Sánchez, con un **soneto nuncupatorio de Cervantes, que en esos días trabajaba en su primera novela**. Firma la licencia **Antonio [Gómez] de Eraso** y la aprobación **Juan López de Hoyos**. En 1585, ya carmelita, publica el **Jardín espiritual**, impreso en Madrid en casa de Querino Gerardo y con licencia del 5 de junio de 1584. Firma el privilegio **Antonio de Eraso** y la aprobación **Pedro Laínez**. Debemos recordar que en ese mismo año se imprimió en Alcalá de Henares **La Galatea**, con el privilegio firmado también por **Antonio de Eraso**, el 22 de febrero de 1584. Además de las composiciones de **Padilla**, el **Jardín** contiene otras de **Cervantes, Laínez, López Maldonado, Lope de Vega** y otros poetas de la época. Es interesante notar que **Lope** tendría 23 años cuando **Padilla** publicó su soneto **Francisco cuyo santo, humilde celo** y que con toda probabilidad fue la primera composición que **Lope** vio en letra impresa.

(...)

Únicamente, como ya hemos dicho, aparecen los nombres de **Eraso y de Espinel** en dos epígrafes del códice. La idea, al parecer, era que cada vate estuviera representado con un poema, como muestrario de botones, aunque de algunos se copiaran dos, tres y hasta cuatro composiciones, lo que también es significativo. La excepción notable es **Pedro de Padilla, a quien hemos podido asignarle veinte poemas** que con toda seguridad son suyos, puesto que los hemos encontrado en otras fuentes en que claramente figura él como autor.

Conclusión. El códice 1587, del año 1588, reúne las poesías de un grupo de amigos que en la **década de los ochenta originaron un cambio en la lírica castellana**. Y este códice es ejemplar para ilustrar con sus textos, unos famosos en la época y otros inéditos, como fue aquella revolución poética de finales de siglo. **Pedro de Padilla, el poeta mejor representado en este códice**, fue uno de los componentes de esa generación responsable del cambio. Si no figura entre los mejores en cuanto a mantener un constante grado de alta inspiración, sí puede considerarse el poeta más prolífico de todos ellos. **Vendría a ser en poesía, en cuanto a cantidad, lo que su amigo Lope fue al teatro**. Esperamos que nuestra edición sirva para **continuar los estudios de este interesante poeta que supo preparar el terreno a Lope y a Góngora** para que éstos

cantaran también, además de a las ninfas cortesanas, a la niña que baja a los verdes prados, al villano que come pan con cebolla, a los carreteros del buen Getafe, a los viñadores que van a la viña, a Antona la bella labradora, a los gitanos de Valladolid, a la Menga que perdió los corales una tarde en el ejido y al ambiente aldeano de Marica, rodeada de su abuela la Pascua, de su prima la tuerta y de Andrehuela memoriosa de cantares viejos.

Pedro de Padilla, autoridad entre los más jóvenes, discípulo de **López de Hoyos**, mentor de **Laínez**, influyente entre **sus amigos Cervantes, Figueroa, Liñán, Lope, Maldonado, Silvestre** y otros, fue también buen conocedor de la poesía de su tiempo, como él mismo indica en el **Prólogo del "Tesoro"**. Fue poeta de reconocida capacidad para repentizar, experto en el arte de hacer poesía castellana e italiana, poliglota alabado por sus amigos y escritor de éxito en su tiempo. **Versado en la técnica del romance**, es uno de los poetas que lo transforma en artístico, que lo enriquece con nuevas formas y nuevos o remozados temas. **Padilla** intenta renovar la poesía de su época, como con humor e ironía también se lo propuso **Lasso de la Vega**, pero aquél de forma distinta. **Padilla cultiva las églogas, sonetos, letras y glosas tradicionales**, pero se da especialmente cuenta de que la poesía pastoril había llegado a su punto de saturación renacentista.

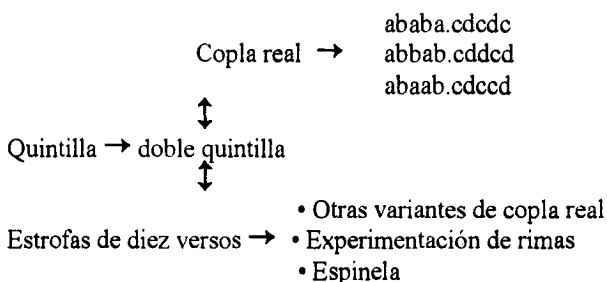
Hemos intentado (y esperamos haberlo conseguido) demostrar que esa enorme masa de **poemas anónimos ni copiados ni impresos en otras fuentes salieron todos de la musa de Padilla**.

Es posible que el MP 1587 sea la segunda parte de las obras de Padilla que todavía se conservaba a principios del Siglo XX en la Biblioteca de los duques de Gor en Granada. (Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa-Calpe).

Virgilio López Lemus en el capítulo **Orígenes de La décima renacentista y barroca** (Pablo de la Torriente Editorial. La Habana, 2002), nos dice:

Doy por supuesto que la **copla real ya es una modalidad de la décima**, y por lo tanto no reza entre sus antecedentes, que son, sin duda alguna, resultado de decantación, permutaciones versales

cuantitativas desde la quintilla y ordenamientos de rimas no centrados en un solo autor definible (aunque ya veremos cómo algo de lo antes dicho se cumple en **Alfonso Álvarez de Villasandino**), ni siquiera en muchos de ellos, porque en el fondo mismo de tal evolución se encuentra la originalidad, la obra popular anónima. **Es normal pensar que la copla real surgió de la unión de dos quintillas**, de una doble quintilla sin estructura de rimas fijada, y de ese crisol pudo derivarse la estrofa de diez versos de doble quintilla sin estructura fija y la copla real, con estructura más determinable como **ababa.cdcdc**, o también **abbab.cddcd**, y **abaab.cdccd**, como veremos más adelante, sin obviar, como ya he dicho, que la décima también pudo formarse en el proceso lírico por medio de uniones de otras estrofas menores, como redondilla más sextillo. Un pequeño gráfico podría dar luz sobre este proceso desde la quintilla:



Ahora disfrutemos de una serie de coplas reales glosadas por el propio Pedro de Padilla (Siglo XVI):

DÉCIMAS REALES

Mueran, mueran que es razón
guardas que tan mal guardaron,
pues por los ojos entraron
ladrones al corazón.

El castillo rodeado
de mi libre voluntad
me tiene el amor cerrado,
y dentro de él he hallado
contra mí parcialidad.
Dicen que mis pensamientos
me quieren hacer traición,
derribaldes los cimientos,
paguen sus atrevimientos,
mueran, mueran que es razón.

Visto Amor esta defensa
y que no le puede entrar,
una tal astucia piensa
que no se podrá librar
el castillo de su ofensa.
Déjalo a vuestro querer,
todos a vos le entregaron
y por hacerle placer
vos deviste de poner
guardas que tan mal guardaron.

Tratáronme tal engaño
al tomar la posesión,
que conozco su traición
y tuve por bueno el daño
del alma y del corazón.
Yo tengo mi merecer
porque ellos no me engañaron
pues yo me dejé vencer,
que bien los pudiera ver
pues por los ojos entraron.

Anda tal la tiranía
y es su rabia de tal suerte,
que luego en el mismo día
tienen condenado a muerte
mi mal o grande alegría.
Ya reparten los despojos
y digo yo en la prisión
enemigos a esos ojos,
a las entrañas enojos,
ladrones del corazón.

No quiso bien quien olvida:
que donde Amor ha cabido
no puede haber olvido.

El amor que es verdadero
y no estaba en interés,
tarde o nunca da al través;
pero el falso, lisonjero,
presto descubre cuál es.
Esto se prueba en tu fe,
pastor ingrato y fingido,
pues es señal conocida
y muy evidente que
no quiso bien quien olvida.

Si una afición extremada
se paga con desamor,
yo quedaré bien pagada
y tu fe de engañador
quedará canonizada.
Pero en la amorosa guerra
la gloria lleva el rendido,
pues si la verdad no yerra
no hay mejor alma en la tierra
que donde amor ha cabido.

No pienses que me arrepiento
ni me pesa haberte amado,
pero fue mal empleado
poner yo mi pensamiento
en pastor desamorado.
Ni perderé la afición
por serme desconocido,
que en un noble corazón
aunque le den ocasión
no puede haber olvido.

Todo el bien me niega el cielo,
mis males infernos son,
que es de fuego el corazón
y la esperanza de hielo.

Han parido tantas penas
los goces que concebí
de la gloria, cuando os vi,
que pago con las septenas
el placer que recibí.
De cualquier bien me recelo
según mi mal empeora,
mas qué bien habrá en el suelo
que si me negáis, señora,
todo el bien me niega el cielo.

A quien no tuvo alegría
no le aflige la tristeza,
ni la miseria y pobreza
dará pena en demasia
a quien no se vio en riqueza.
Mas yo, que a tanto desdén
bajé de tanta afición,
siento tanto la pasión
en acordarme del bien:
mis males inferno son.

Mil ansias tengo por veros,
desahógome p' hablaros
y de miedo de ofenderos
no oso, por no enojaros,
pues he propuesto quereros.
Y en esta contradicción
conmigo mismo peleo,
pero no basta razón
a resistir el deseo
que es de fuego el corazón.

Para no desesperarme
finjo en mí lo que no espero,
y ese entender, pues os quiero,
os dolerá de matarme
y os pesará si yo muero.
Con este vano consuelo
algún tanto me sostengo,
mas luego me desconsuelo
porque es el temor de fuego
y la esperanza de hielo.

Tan contento estoy de vos
que estoy de mí descontento,
porque no me hizo Dios
a vuestro contentamiento.

Nunca cosa imaginara,
no viendo lo que en vos veo,
que tanto me contentara,
aunque el cielo la formara
a medida del deseo.
Ríndese en vuestra figura,
porque así lo quiso Dios,
mi deseo a mi ventura.
Tanta es vuestra hermosura,
tan contento estoy de vos.

En tantas locuras loco,
mirandoos pierdo el seso
y en perderlo hago poco,
pues es ventura ser loco
por cosa de tanto peso.
De otra parte, porque sienta
que en el veros hay tormento,
amor os me representa
de veros tan descontenta
que estoy de mí descontento.

A tanto llegó mi mal
que entiendo, después que os vi,
que pensáis viéndome tal,
y a vos de ese otro metal,
que Dios no me hizo a mí.
El que os dio ser tan perfecto,
el mismo que os hizo a vos,
me hizo de éste sujeto,
así que no está el defeto
porque no me hizo Dios.

Diferencia la pintura
y lo que la vuestra ha sido,
próspera de hermosura
fue la mía de ventura
en haberos conocido.
Y así estoy satisfecho
y rico de pensamiento,
y no tengo otro despecho
sino porque no fui hecho
a vuestro contentamiento.

Afuera, consejos vanos,
que despertáis mi dolor,
no me toquen vuestras manos,
que en los consejos de amor
los que matan son los sanos.

Ha querido mi ventura
que yo fuese enamorado
de una dama que procura,
en cambio de fe tan pura
dejarme descañonado.
Obligame a que la quiera
con halagos muy humanos
por el interés que espera;
mas yo digo desde fuera:
afuera, consejos vanos.

Por bella desengañada
le dije en breves razones:
"De mí seréis bien amada,
mas no pienso daros nada
sino fueren mojicones.
Si me queréis como os quiero
contentaos con este amor
tan puro y tan verdadero,
mas no me pidáis dinero
que despertáis mi dolor.

Cáusame melancolía
ver inclinación en vos
de pedirme cada día,
sabiendo que nunca Dios
llovió sobre cosa mía.
Para poderos servir
haré sonetos galanos
con que os podáis engreír,
y si me pensáis pedir,
no me toquen vuestras manos.

Y si me decís que pida
para que, señora, os dé,
esa cosa desabrida
que no lo hice en mi vida
y por vos tampoco haré.
Y si me decís que venda
cosa de poco valor,
que así es toda mi hacienda,
no hay cosa que más me ofenda
que en los consejos de amor.

Si queréis aconsejarme,
no me aconsejéis que os dé
ni cómo pueda empeñarme,
porque en esto entenderé
que es vuestra intención pelarme.
Y si decís que el gastar
sana males inhumanos,
dejadme de aconsejar,
que en los consejos de dar
los que matan son los sanos".

Uno solo bien que tenía
Fortuna me lo desvía.

Vide tanto bien en veros,
fue me tan dulce miraros,
que di el alma por quereros
y mi bien fue regalaros
y mi gloria entreteneros.
En un bien tan extremado
rico y ufano vivía,
y el cielo, amor y mi hado
de envidiosos me han quitado
un solo bien que tenía.

De la vida me apartaron
que yo con veros reparo,
y aunque el veros me quitaron
el fuego no me apagaron,
que siempre estará más vivo;
y, aunque por tan firme fe
firme premio merecía,
no es en mí ya lo que fue,
porque sin saber por qué
Fortuna me lo desvía.

Venga mi memoria a olvido
que este solo bien le pido.

Alivio del padecer,
después de mucho penar,
suele ser el olvidar
si puede olvido caber
donde puede amor llorar.
Yo, que estoy en su cadena
cautivo, preso, rendido
en tanto mal, he pedido
que, por alivio a mi pena,
venga mi memoria a olvido.

Bien sé que no puede ser,
mas el tormento sin par
que me hace desvariar
tanto, que vengo a querer
cosa que me ha de matar.
Cualquiera verá muy claro
que estoy fuera de sentido
en buscar este reparo,
mas yo, por vivir, declaro
que este solo bien le pido.

Quien alegre no se vido
lejos está de ser triste,
porque el dolor no consiste
sino en llorar lo perdido.

Si cuanto nos da Ventura
es tan fácil de perder
y nadie puede tener
ninguna prenda segura
que pueda permanecer;
y si el estado dichoso
saca un hombre de sentido,
después de haberle perdido
sólo será venturoso
quien alegre no se vido.

Será de regalos llena
lo que durase su vida,
pues es cosa muy sabida
que no hay verdadera pena
sino de gloria perdida.
Y el que sin ésta se vio
con facilidad resiste
la pena que más temió,
que si aquélla le faltó
lejos está de ser triste.

Estar un hombre penado
y cansado de esperar
lo que supo desear,
no es estar desesperado
de lo que podrá gozar.
Y esperar esta victoria
de nueva color le viste
y enriquece su memoria,
y allí consiste la gloria
porque el dolor no consiste.

Que del gusto que se espera
nace alivio del tormento,
y de sólo el pensamiento
la gloria más verdadera
que puede venir a cuento.
Que el más triste desengaño
nunca hace de sentido
al más cuerdo más extraño,
porque no consiente el daño
sino en llorar lo perdido.

En un olmo escribí un día:
"crezcan la firmeza y fe",
y después, cuando torné,
vi cómo crecido había.
Púsome gran confusión
que en la silvestre corteza
crezcan la fe y la firmeza
y no en vuestro corazón.

Estando desesperado
por haber con vos tenido
tal firmeza en mi cuidado,
y amor tan bien ocupado
y tan mal agradecido,
por una floresta umbría
salí buscando alegría
y al bajar de un montecillo,
con la punta de un cuchillo,
en un olmo escribí un día.

Puse allí todo el blasón
de que yo más me preciaba,
y para más perfección
le saqué del corazón
que con vos en él estaba.
Y lo que allí dibujé
es lo que siempre tendré
por lustre de mi deseo,
y era el mote del trofeo:
"crezcan la firmeza y fe".

Si acaso me detenía
mirando lo que cortaba,
agua del tronco salía
que él mismo se preparaba
para lo que yo escribía.
Cuanto supe lo esmeré
y después que lo acabé
muchas veces lo leí,

antes de partir de allí
y después cuando torné.

Vuelto a ver vuestra presencia
miraba, si por ventura,
me mostraba la apariencia
muestra alguna de clemencia
como la corteza dura;
y de humanidad vacía
la hallé como solía.
Y a la planta me torné
y lo que en ella corté
vi cómo crecido había.

Atento consideraba
vuestro corazón de acero,
viendo que multiplicaba
lo que allí pintado estaba
y en vos no lo verdadero.
Y con aquella ocasión
se renovó mi pasión,
la esperanza ha faltado
y lo que estaba mirado
púsome gran confusión.

Y estando desesperado
de ver aquello que veía,
miré con mayor cuidado
y vi el olmo renovado
por las letras que tenía
y con aquella extrañeza
se reparó mi tristeza
aunque, miradas las dos,
hay mayor dureza en vos
que en la silvestre corteza.

Y si para entreteneros
no son parte mis suspiros,
merezca, por bien quereros,
solamente el alma veros

dispuesta para serviros.
Y en lugar de la dureza,
señora, y de la aspereza
que a mí me tiene deshecho,
enterneciéndose el pecho
crezcan la fe y la firmeza.

Y con esa fe mediante
seré, si puedo ser más,
firme, leal y constante,
aunque no hay ir adelante
ni poder volver atrás;
porque vuestra condición,
causa de mi perdición,
do cupo tanto desdén,
en las fieras está bien
y no en vuestro corazón.

Cuitado del que padece
cien mil penas cada hora
de amores de una pastora
que ama a quien la aborrece
y aborrece a quien la adora.

Recia cosa es desear
lo que jamás pensáis ver,
pero más recio es amar
a quien en otro lugar
tiene puesto su querer.
Yo sé un triste que padece
estas dos cosas ahora
**de amores de una pastora
que ama a quien la aborrece
y aborrece a quien la adora.**

Y mira hasta dó ha llegado
mi desdicha averiguada,
que una mujer que ha probado
qué es amor, sin ser amada,
nunca su mal se ha ablandado.
Con lágrimas se endurece
y con servicios se empeora,
y aquel que no la merece
con enojos la enternece
y con enojos la enamora.

Donde vos tenéis los pies.

Cuantas gracias la natura
en otras mil repartió,
todas en vos las juntó
por pintar una hermosura
sobre cuantas hoy pintó.
Harto caro le costó
el hacerla tal cual es,
pues tanto la enamoró
que su libertad rindió
donde vos tenéis los pies.

No es mucho que aquel que vio
esos vuestros ojos bellos,
que en verlos se rinda a ellos,
y si ciego se enlazó
estando todos cabe ellos.
No pospuesta en mortal velo
vuestra hermosura tal es,
que parece en el suelo
que está la gloria del cielo
donde vos tenéis los pies.

¿Dónde vais, suspiros?,
deteneos un poco,
y pues no han de oiros
no pretendáis iros
sin dejarme loco.

Del alma encendidos
con ardiente llama,
salís compelidos
y no sois oidos
nunca de mi dama.
Y pues no han de oiros,
detenéos un poco
no queráis, suspiros,
ya de mí partiros
sin dejarme loco.

¡Qué gloria gozara
si fuera partido,
cuando os enviara
para que quedara
loco, sin sentido!
No sintiera el iros
con el seso poco,
antes, al partiros,
diera mil suspiros
por quedarme loco.

Por entre casos injustos
me han traído mis engaños,
donde son los daños, daños
y los gustos no son gustos.

Después que de amor cautivo
me hizo mi pensamiento,
tal es el dolor que siento
que para el mal estoy vivo
y muerto por el contento.
Yo sólo soy en el suelo
quien sabe sufrir disgustos,
porque ha permitido el cielo
que quiere busque consuelo
por entre casos injustos.

Suele seguirse bonanza
tras temerosa tormenta,
y el desearlo sustenta
y entretiene la esperanza
para que menos se sienta;
más la esperanza perdiendo
en largos y tristes años,
de un mar en otro cayendo,
hasta el mal que estoy sufriendo
me han traído mis engaños.

En mí, cielos, mar y tierra
fortuna, hados y amor
ejecutan su rigor
con tan temerosa guerra
que jamás se vio mayor.
Y con la grande porfía
de sus golpes tan extraños,
da continua batería
en medios del alma mía
donde son los daños, daños.

Porque siendo así afligida
el alma que es inmortal,
recibe tormento tal
que teniendo eterna vida
eterno ha de ser su mal;
al cual amor le condena
por sus juicios injustos,
y eternos cielos ordena
do siempre la pena es pena
y los gustos no son gustos.

Pensamientos, ¿dónde vais?
Mirad que os despeñaréis.
¿Para qué os aventuráis,
si ventura no tenéis?

Pensamientos atrevidos,
si no mudáis condición,
tarde seréis socorridos
del uso de la razón
que es la luz de los sentidos.
Porque tan altos voláis
que no pueden mis sentidos,
con la fuerza que lleváis,
deteneros ni deciros:
Pensamientos, ¿dónde vais?

Camináis tras el deseo
que es un manifiesto engaño,
a do con dolor extraño
vereis vuestro devaneo
y sin tiempo el desengaño.
Dad con aviso la vuelta,
que más presto llegaréis
al lugar que pretendéis,
no corraís a rienda suelta:
mirad que os despeñaréis.

Suelen en cabeza ajena
escarmentar por mejor,
que a las veces un dolor
con otro que le refrene
suele ser mucho menor.
Mas vosotros, que os alzáis
para dar mayor caída,
decidme, ¿de qué gustáis
si os ha de costar la vida?
¿Para qué os aventuráis?

COPLAS

A unos ojos bellos,
negros, que miré,
alma y vida y fe
entregué por vellos.

Diles alma y vida
sólo por mirallos,
y de no olvidallos
la fe prometida.
Más merecen ellos,
pues les entregué
alma, vida y fe
entregué por vellos.

¿Quién podrá no amaros
si el Amor, señora,
pues por enamoraros
de vos se enamora?

Si al mismo Cupido
tenéis en prisión,
¿cuál habrá nacido
libre de esta pena?
Su aljaba, aunque llena,
no le vale ahora,
**pues por enamoraros
de vos se enamora.**

Ya no da herida
ni darla desea,
ni ajena tendida
feroz bravatea.
¿Quién habrá que crea
que amor gima y llora?,
**pues por enamoraros,
de vos se enamora.**

No me pienso ver
jamás sin dolor,
pues me ha de valer
mi competidor;
porque el mismo amor
os quiere y adora,
**pues por enamoraros
de vos se enamora.**

Si el médico muere
del mal que me cura,
no hay para qué espere
de su mano dura;
para sí procura
remedio, señora:
**pues, por enamoraros
de vos se enamora.**

Es amor un no sé qué
que viene no sé de dónde
que entra no sé por dónde
y mata no sé con qué.

Es amor un vivo fuego
que viene sin ser sentido,
es un mal no conocido
que en hiriendo mata luego;
es ciego del todo y ve,
es niño y es fuerte y bravo
y después, al cabo al cabo,
es amor un no sé qué.

Es quieto y es revoltoso,
es atrevido y cobarde,
socorro que llega tarde
al que está más peligroso;
es un eco que responde
a quien le llama en ausencia,
es muy fina pestilencia
que viene no sé de dónde.

Él es paz y mete guerra,
parece y es invisible,
promete lo imposible
sin tener palmo de tierra;
en haciendo el mal se esconde,
es vivo como una brasa,
es ladroncito de casa
que entra por no sé dónde.

Vence a los cuerdos y es loco,
lo encerrado no perdona,
amansa la más leona,
enseña y sabe muy poco.
Ámanle no sé por qué,
jamás cumple y es mañoso,
es bravo y es amoroso
y mata no sé con qué.

Dulce zagaleja,
sin razón me ofende,
si mi mal entiende
el que te aconseja.

Yo no culpo a quien
tiene un vicio tal
que si haciendo mal
se le sigue bien.
¿Pero qué pretende
cuando me moteja,
si mi mal entiende
el que te aconseja?

Tu mirar, Marica,
debe de tener
algún alfiler,
pues tanto me pica.

Marica, tus ojos
deben de ser flechas
que al alma derechas
van llenas de abrojos.
Tu mirar certifica
que debe de haber
algún alfiler,
pues tanto me pica.

Siempre es tan arisco
ese tu mirar,
que viene a matar
como basilisco;
mata y vivifica,
mas debe de haber
algún alfiler,
pues tanto me pica.

Si el marido ha de mandarme,
más vale no casarme.

-¡Qué te importa ser casada!
-No más que el vivir contenta.
-Hija mía, da en la cuenta.
-No puedo, que está errada.
-Vivirás rica y honrada.
-Muy mal me queréis honrame:
**Si el marido ha de mandarme,
más vale no casarme.**

-Darte he un mozo echo de oro.
-Tómelo para doblones.
-¡Deja, hija, esas razones!
-Bien se lame suelto el toro.
-El marido es un tesoro.
-Que no quiero atesorarme:
**Si el marido ha de mandarme,
más vale no casarme.**

-Hija, ¿con quién te aconsejas?
-Madre, con mi voluntad.
-¿No ves que es gran necedad?
-Quiero gozar mis madejas.
-Tú te pelarás las cejas.
-Jamás me veréis pelarme:
**Si el marido ha de mandarme,
más vale no casarme.**

-Tu libertad me molesta.
-Vuestra porfía me basta.
-Has dado en decir sexta.
-Como vos en decir banasta.
-No me des esa respuesta.
-No déis vos en disgustarme:
**Si el marido ha de mandarme,
más vale no casarme.**

-La casada es bien servida.
-Cuando tiene enamorado.
-Esa vive de prestado.
-Antes os presta y convida.
-Tú te quedarás perdida.
-Antes entiendo ganarme:
**Si el marido ha de mandarme,
más vale no casarme.**

¿Para qué quiero tener
que cuando yo lllore, cante?
Yo no quiero sobrestante
para lo que he de hacer,
si no tengo de poder
ni vestirme ni tocarme.
**Si el marido ha de mandarme,
más vale no casarme.**

Si Amor está enamorado
de aquella a quien me rendí,
no me querrá dar a mí
lo que para sí ha buscado.

De Amor, para mi ventura,
qué bien me queda que espere
si él mismo me dijo: "muere,
del propio mal que me cura".
Y si de ver lo que vi
está tan aficionado,
no me querrá dar a mí
lo que para sí ha buscado.

Si Amor de amor no muriera
por la que me tiene tal,
pudiera ser que mi mal
algún alivio tuviera;
pero si sale de sí
como yo de enamorado,
no me querrá dar a mí
lo que para sí ha buscado.

Puse el Amor por tercero,
y cuando llevó el recado
volvió tan enamorado
como yo estaba primero.
Pues si de esto vino así
y no deja este cuidado,
mal me dará el bien a mí
lo que para sí ha buscado.

Por serme tan mal amigo
como en aquello me fue,
me huelgo mucho porque
me traten como a enemigo;
y si tratándole así
gusta de ser maltratado,
no me querrá dar a mí
lo que para sí ha buscado.

Sin vos, y con mi cuidado,
mirad con quién y sin quién
para que me vaya bien.

Ausente de vos, bien mío,
y de vuestros claros ojos,
de todas penas y enojos
cuanto puedo me desvíó.
Y estoy tan escarmentado
del tiempo que os tuve amor,
que lo paso muy mejor
sin vos y con mi cuidado.

Mi cuidado es de pasar
por las cosas muy sin pena,
vos de esto estáis tan ajena
cuanto yo libre de amor.
Yo paso con mi cuidado
y sin vos, mi bien, muy bien
y si en esto estoy acertado,
mirad con quién y sin quién.

Así que, señora mía,
si ella quiere que la quiera,
ha de ser de la manera
que la dije el otro día;
porque serme rigurosa
y tratarme con desdén
sepa que es muy mala cosa
para que me vaya bien.

Cuidados, gran prisa os dais.
Fatigas, no me canséis,
mirad que si me matáis
que conmigo moriréis.

No tanta prisa al morir,
poco a poco iré mejor,
para que dure el dolor
que es tan duro de sufrir.
Que en ello os apresuráis
claro consta que ofendéis,
**mirad que si me matáis
que conmigo moriréis.**

Afloja el trato cruel,
dad lugar al pensamiento
que no es aqueste tormento
para perder punto dél.
Y mira, si no miráis,
que en el mal que me hacéis,
si tan presto me acabáis
conmigo os acabaréis.

Claro está que está doliente
el que enamorado está,
pero mientras bien le va
con el favor no lo siente.

Dolencia del corazón
y del alma es el querer
que el descanso y el placer
suele trocar en pasión.
Remedio no lo consiente
si la causa no lo da,
**pero mientras bien le va
con el favor no lo siente.**

Amor es mal de locura
donde no vale razón,
porque donde hay afición
no aprovecha la cordura.
Es un terrible accidente
porque rendido está,
**pero mientras bien le va
con el favor no lo siente.**

No hay medicina segura
que cure tan grave mal,
que esta herida mortal
ha de sanar por ventura.
Quien ama es doliente
que un ciego se lo verá,
**pero mientras bien le va
con el favor no lo siente.**

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer de morir
no me torne a dar la vida.

Pues sabes que mi placer
en sólo verte consiste,
pues al fin lo has de hacer,
ven a dar consuelo a un triste;
mas ha de ser tu venida
sin que te pueda sentir,
**porque el placer de morir
no me torne a dar la vida.**

No tengas la propiedad
que suelen tener mujeres,
a quien te aborrece quieres
y huyes de mi amistad.
Ven ya, desagradecida,
sin que te sienta venir,
**porque el placer de morir
no me torne a dar la vida.**

Quien tiene paciencia
para estar ausente,
muy de burlas siente
los males de ausencia.

El que está apartado
de la que bien quiere,
no es enamorado
si ausente no muere.
Si amor le concede
tan larga licencia,
**muy de burlas siente
los males de ausencia.**

El que noche y día
un punto reposa
y en alguna cosa
mostraba alegría,
el que fácilmente
pasa esta dolencia,
**muy de burlas siente
los males de ausencia.**

A tan rendido pastor,
zagala, no seas ingrata,
porque quien de amores mata
es bien que muera de amor.

Por quererte ha merecido
que tú le quisieses ya
y en tormento se le da
libranza por lo servido;
a quien de servirte trata
no pagues con desamor,
**porque quien de amores mata
es bien que muera de amor.**

Vele herido y mortal
en tu duro corazón,
no hace más mención
que pajas en pedernal;
de ofenderte se recata
y aun de decir su dolor,
y tú, como muy ingrata,
huelgas que muera de amor.

De mi dama hice un día
ausencia y cuando torné,
hallé que su amor y fe
en otro mudado había.

Hice ausencia confiado
que era su amor como el mío,
no mirando el desvarío
del corazón engañado.
Y así el día que partía
le dije: "Presto vendré",
y **hallé que su amor y fe
en otro mudado había.**

El fingido sentimiento
a cualquier hombre engañara
y muerto de amor quedara
quien viera su fingimiento.
Breve fue la ausencia mía,
mas por presto que torné,
**hallé que su amor y fe
en otro mudado había.**

Por mirar vuestros cabellos
se quitó la banda Amor,
y fuérate muy mejor
dar otro nudo y no vellos.

Por mirar tu cristalino
rostro y cabello dorado,
Amor venía destapado
y quedó fuera de tino.
La venda quitó el malino
sólo por ver tus cabellos,
**y fuérale muy mejor
dar otro nudo y no vellos.**

Por lo que de ellos oyó
se quiso él mismo informar,
y por mejor los mirar
los ojos se destapó;
y como tales los vio
suspira y gime por ellos,
**y fuérale muy mejor
dar otro nudo y no vellos.**

¡Oh larga esperanza vana!,
cuántos días ha que voy
engañando el día de hoy,
esperando el de mañana.

Esperanza entretenida,
tiempo en tiempo malgastado,
tormento al viento pasado,
sin razón vida perdida;
ocasión incierta y vana,
cuántos días ha que voy
engañando el día de hoy,
y esperando el de mañana.

Decíme, lágrimas mías,
vertidas con tantas veras,
cuándo seréis las postreras
para no engañar más días.
Cuándo mi vida inhumana
dejará el mar do estoy
engañando el día de hoy,
y esperando el de mañana.

Años y días y puntos
y horas sin dormir contadas,
pasiones en mí encerradas,
contentos en mí difuntos,
fábrica en el viento vana,
qué es lo que haciendo voy,
sino sembrar penas hoy
porque no falten mañana.

Si algún bien me habéis de hacer,
ojos, ha de ser llorar,
porque me alegra el pesar
y me entristece el placer.

No os parezcan desvaríos
pediros que lloréis tanto,
pues en medio del quebranto
están los contentos míos.
Paciencia podréis tener,
y comenzar a llorar:
**porque me alegra el pesar
y me entristece el placer.**

Hallo en la pena más gloria
y en la gloria mi tormento,
del pesar saco contento
y él da vida a mi memoria.
Pues mi gusto es padecer,
ojos, sea el vuestro llorar;
**porque me alegra el pesar
y me entristece el placer.**

Si alguna gloria recibo
de mi mal, por su afición,
es verme preso y cautivo
de mis ansias y pasión;
y si tuviera poder
en vano fuera el penar:
**porque me alegra el pesar
y me entristece el placer.**

Sea ya tan convertida
mi pena en tanta firmeza,
pues mi propio ser y vida
vuelve ya naturaleza;
así que este padecer
es de mi alma manjar:
**porque me alegra el pesar
y me entristece el placer.**

Causa a todo el mundo espanto
verme de mal satisfecho,
estando en perpetuo llanto
todo en lágrimas deshecho.
Sólo amor lo puede hacer,
el cómo no hay disputar:
**porque me alegra el pesar
y me entristece el placer.**

Al fin, con esto concluyo
protestando que he de ser,
sin declarar de quién cuyo
mártir en el padecer;
nadie pretenda saber
aqueste modo de amar:
**porque me alegra el pesar
y me entristece el placer.**

¡Ay, larga esperanza, cuándo
darás a mi mal socorro!,
pues que vuelas y yo corro
y corres si voy andando.

Yo a seguirte y tú a huir,
¿dónde podremos llegar
si no te puedo alcanzar
ni tú me puedes seguir?
Con la muerte espero el cuándo
darás a mi mal socorro,
pues que vuelas y yo corro
y corres si voy andando.

Tu alcance no le deseo
ni le puedo desear,
pues ha rotpido el volar
las alas a mi deseo.
Por demás espero el cuándo
darás a mi mal socorro,
pues que vuelas y yo corro
y corres si voy andando.

Aunque véis que muerto vengo
no es celos ni disfavor,
pero la pena y temor
de perder el bien que tengo.

Puesto que tengo de quién
no es de celos ni pasión,
ni mi mal toma ocasión
de lo que llaman desdén.
De la vida que entretengo
no es causa ajeno dolor:
**pero la pena y temor
de perder el bien que tengo.**

No me aflijan la memoria
los contrarios envidiosos,
ni los que viven curiosos
del secreto de mi gloria.
Ni a tales extremos vengo
de mal pagado mi amor:
**pero la pena y temor
de perder el bien que tengo.**

¿Qué me queréis, pensamientos?
Dejadme de atormentar,
que no me pienso mudar
aunque me déis más tormentos.

Idos, falsos pensamientos,
que queréis robar mi gloria,
dejad en paz la memoria
contentaos con sus tormentos;
no me queráis más cansar
porque es persuadir los vientos,
**que no me pienso mudar
aunque me déis más tormentos.**

Si pensáis que he de mudarme
de cobarde o de animoso,
sabed que me hace medroso
mi mal, aunque ha de acabarme;
dejadme de atormentar,
que en mis males no hay descuentos,
**que no me pienso mudar
aunque me déis más tormentos.**

Aunque todo el mundo aceche
a dos bien enamorados,
harán, si están concertados,
que ni baste ni aproveche.

Teniendo conformidad
dos amantes diligentes
delante de cien mil gentes
cumplen con su voluntad.
Aunque todo el pueblo aceche
al blanco de sus cuidados,
**harán, si están concertados,
que ni baste ni aproveche.**

Cuando amor se corresponde
en dos que se quieren bien,
tratan su mal o su bien
y amor pregunta y responde;
y aunque todo el mundo estreche
dos corazones prendados,
**harán, si están concertados,
que ni baste ni aproveche.**

Gozan de estarse mirando
nueva dulzura sintiendo,
en los ojos conociendo
lo que dentro están pensando.
Y aunque el más agudo aceche
por cogerlos descuidados,
**harán, si están concertados,
que ni baste ni aproveche.**

No hay cosa que les ofenda
porque su amor les enseña
a enviarse alguna seña
sin que nadie les entienda;
y aunque alguno lo sospeche
y estén donde sean notados,
**harán, si están concertados,
que ni baste ni aproveche.**

Véngome a buscar aquí
arrastrado del deseo,
rabioso porque no os veo,
rendido después que os vi.

Quedó mi cuerpo sin alma
cuando vi vuestra hermosura,
sin ser, sin seso y cordura
y los sentidos en calma.
Y aunque todo el ser os di
conozco el bien que poseo:
rabioso porque no os veo,
rendido después que os vi.

Quedando mi cuerpo muerto
va mi alma a donde vais
y así si no estoy do estáis,
el no vivir no es muy cierto;
y así sin vos y sin mí
conmigo propio peleo:
rabioso porque no os veo,
rendido después que os vi.

A una dama su amistad
le pedí y me ha respondido
que no lo hará,
porque ha prometido
voto de castidad.

Blandamente y con halagos
le pedí que me quisiese
y por ello me pidiese
alma y corazón en pago.
Y con toda esta humildad,
la cruel me ha respondido
que no lo hará,
porque ha prometido
voto de castidad.

Un pulido ramillete
le envié con un soneto,
respondiéndome al conceto
me ha enviado otro billete,
en el cual mi necedad
hallé, de que hube leído,
que no lo hará,
porque ha prometido
voto de castidad.

"No fue tan cruel Nerón
-le dije- cual sois conmigo",
y ella con rostro enemigo
me respondió esta razón:
que aunque le dé una ciudad
tuviese por entendido
que no lo hará,
porque ha prometido
voto de castidad.

En mi alma el desengaño
tan grande escarmiento ha hecho,
que huyo de mi provecho
con el miedo de mi daño.

Estoy tal que ya no oso
pensar de tener ventura
que la mucha desventura
me hace estar temeroso.
Y aquel mi pasado engaño
es tal el mal que me ha hecho,
**que huyo de mi provecho
con el miedo de mi daño.**

Ya murió, ingrata pastora,
en mi corazón la llama,
que sufre mal el que ama
desengaños cada hora.
Tuvo buena muestra el paño,
mas de suerte se ha deshecho,
**que huyo de mi provecho
con el miedo de mi daño.**

De los más dulces engaños
no me osaré ya fiar
con el miedo de esperar
el mal de los desengaños.
Téngolos un miedo extraño,
y tan cobarde me han hecho
**que huyo de mi provecho
con el miedo de mi daño.**

No es posible mal tan grande
que no se acabe o me acabe.

No es posible que permita
un ángel, que tanto quiero,
un mal tan terrible y fiero
que hasta los sentidos quita
y al más sabio inhabilita
tanto que de sí no sabe:
**no es posible mal tan grande
que no se acabe o me acabe.**

No es posible que si dura
el atormentar con celos,
que no se lleve de vuelo
un hombre a la sepultura.
Los celos causan locura
y a mí por suerte me cabe:
**no es posible mal tan grande
que no se acabe o me acabe.**

Si fueran celos del viento
o alguna imaginación,
no dieran tanta pasión
ni me sacaran de tiento.
Mas ver hablar fuera y dentro
es fruta que mal me sabe:
**no es posible mal tan grande
que no se acabe o me acabe.**

Jamás de vos ha de haber
mi alma carta de pago,
porque cuanto más os pago
os quedo más a deber.

Quereros yo como a mí
es ofender a los dos,
y quereros como a vos
no hay querer que llegue allí.
Y aun de pensarlo hacer
agravio notable os hago,
**porque cuanto más os pago
os quedo más a deber.**

Un querer alzar los ojos
con que se os puede pagar,
aunque el alma llegue a dar
sus principales despojos.
No sé que me he de hacer
y en pensarlo me deshago,
**porque cuanto más os pago
os quedo más a deber.**

De ver la paga imposible
extraña pena recibo,
que para tan gran recibo
todo es poco lo posible.
Todo lo habéis de perder
o tomar querer en pago,
**porque cuanto más os pago
os quedo más a deber.**

No me mata mi tormento
por ser vos la que le dáis,
con que no me respondáis
que es fingido el sentimiento.

El grave mal que poseo
y de muerte el desengaño,
no me hace tanto daño
como un decir "no lo creo".
Si mi muerte procuráis,
señora, yo la consiento,
**con que no me respondáis
que es fingido el sentimiento.**

Ver que no queréis quererme,
aunque bastara a matarme,
no es para desesperarme
con el no querer creerme.
Crédme y no me queráis,
mátadme si os da contento,
**con que no me respondáis
que es fingido el sentimiento.**

Señora, digo mi culpa:
que gusto tanto de veros,
que no quiero dar disculpa
de haber pensado quererros.

Confieso que os ofendí
a vuestro merecimiento
con sólo aquel pensamiento
que tuve después que os vi.
Y en esto digo mi culpa:
que sólo supe ofenderos,
**mas no quiero dar disculpa
de haber pensado quererros.**

Si en la disculpa que diera
el amor no me culpara,
o de tal suerte quedara
que otra vez no os ofendiera,
reparárase mi culpa
pero quede tal, de veros,
**que no quiero dar disculpa
de haber pensado quererros.**

Amor me manda querer
porque por suyo me tiene,
de suerte que le conviene
a mi alma obedecer;
y él fue causa de la culpa
que yo cometí con veros,
**y así podrá dar disculpa
de haber pensado quererros.**

Silvia, por ti moriré
y sólo quiero de ti,
si preguntaren por mí,
que digas: "yo le maté".

Sólo es parte a remediarme
en voluntad, Silvia mía,
y esto que sólo podría
pone gusto en matarme;
mas por lo que te servi
sólo este bien se me dé:
**si preguntaren por mí
que digas: "yo le maté".**

Di que abrasado en tu fuego
pusiste fin a mi ser,
y si me piensas hacer
tanto mal, mátame luego.
Y aunque no lo merecía
hazme sola esta merced,
**si preguntaren por mí
que digas: "yo le maté".**

Nunca mucho costó poco,
pues si lo que quiero es tanto
¿por qué doy al mundo espanto
por ver que me torno loco?

Tan acertada cordura
como saber bien amar,
¿por qué la han de bautizar
con el nombre de locura?
Es locura querer poco,
pero yo, que quiero tanto,
**¿por qué doy al mundo espanto
por ver que me torno loco?**

Es poco perder el seso
con la ocasión que hay en ello,
pues es ventura perdello
por cosa de tanto peso.
Que si yo pierdo tan poco
por un bien que vale tanto,
**¿por qué doy al mundo espanto
por ver que me torno loco?**

He ganado honra y provecho
dando el seso por amor
y ningún cambio hay mejor
ni tal, como yo le he hecho.
Y si en lo que di doy poco
y aventura a ganar tanto,
**¿por qué doy al mundo espanto
por ver que me torno loco?**

Zagala, un pastor penado
te ruega que a dar te aveces,
que el que presto da dos veces
y el que tarde nada ha dado.

Un amoroso pastor,
abrasado en vivo fuego,
te pide que le des luego
esperanza de favor.
Y aunque sea demasiado
te ruega que a dar te aveces,
que el que presto da dos veces
y el que tarda nada ha dado.

Bien ve que es atrevimiento
pedir sin haber servido,
pues el muerto y consumido
ya no escapa de contento.
Si en poco mucho apenado
no es mucho que a dar te aveces,
que el que presto da dos veces
y el que tarda nada ha dado.

Hizoos Dios de tal manera
que nueva gloria les viene
a la tierra porque os tiene
y al cielo porque os espera.

El Soberano Pintor
puso en vos tal hermosura,
que mostró en vuestra figura
lo que puede el hacedor.
Dio una muestra verdadera
de lo que al propio contiene
**a la tierra porque os tiene
y al cielo porque os espera.**

Tanto bien os puso Dios
porque viéndoos en el suelo,
lo invisible que es del cielo
se conociese por vos.
Y la dulce primavera
de alegría les conviene,
**a la tierra porque os tiene
y al cielo porque os espera.**

El que se dé a enamorar,
dice Amor que ha menester
fuerzas para padecer
y vida para esperar.

Yo le digo que es liviano
para aconsejar a un viejo,
y que da tarde el consejo
y el cuidado muy temprano;
que pues me hizo poner
los ojos en tal lugar,
he de morir o llegar
do jamás me pienso ver.

No muero ni estoy contento
porque nadie esté quejoso,
que quien el fuego amoroso
dentro del pecho admitiere,
todo esto ha menester
cuando se disponga a amar:
fuerzas para padecer
y vida para esperar.

Él, de verme libertado
y de verse reprehendido,
debió de quedar corrido
y bien claro lo ha mostrado,
porque aumenta mi querer
donde no me han de bastar
fuerzas para padecer
y vida para esperar.

Ojos que tal muerte dais
con que me miréis, matadme,
y en siendo muerto, miradme
porque el vivir me volváis.

Ojos que tenéis poder
con mirar de dar la vida,
y que después de perdida
la renováis con el ver,
esa grandeza mostradme
que a los que miran mostráis,
**y en siendo muerto, miradme
porque el vivir me volváis.**

Pierde la paciencia
Gila y no reposa,
porque dio una rosa
Bras en su presencia.

Diola por donaire
y ella rabia y muere,
porque, como quiere,
picóse del aire.
De cualquier cosa
hace competencia:
porque dio una rosa
Bras en su presencia.

Diósel a Gileta
sin ver lo que hacía,
y en las dos había
sospecha secreta.
Y es donosa cosa
ver la diferencia:
porque dio una rosa
Bras en su presencia.

Él da por disculpa
que fue de manera
que nunca creyera
ser digno de culpa;
y ella, muy celosa,
lo lleva en paciencia:
porque dio una rosa
Bras en su presencia.

Ha dado en aquéllo
sin querer hablalla,
y es desesperalla
muy sin merecerlo.
Y a pena rabiosa
siempre le sentencia:
porque dio una rosa
Bras en su presencia.

Gila, conmigo no andéis
falsa ni de encubrimiento,
que os entiendo el pensamiento
como vos que le tenéis.

Ésta es la cosa más cierta
que se sabe del querer,
que entre amigos no ha de haber
pena ni gloria encubierta;
y así ver lo que hacéis
me da mucho descontento,
**que os entiendo el pensamiento
como vos que le tenéis.**

El dolor que al alma toca
no le encubráis, que la vista
ha conocido en la lista
todo el daño que la toca.
No hay por qué disimuléis,
con quien os ama, el tormento,
**que os entiendo el pensamiento
como vos que le tenéis.**

No es el silencio buen medio
para sanar tal herida,
que se acabará la vida
antes que llegue el remedio.
Declaráos, que en mí tenéis
quien os procure contento,
**que os entiendo el pensamiento
como vos que le tenéis.**

De esperanzas vengo
tan enriquecido
cuan pobre y perdido
del dolor que tengo.

He visto los ojos
que me cautivaron,
dulces me miraron
sin señal de enojos;
tan alegre vengo
de lo que es servido,
**cuan pobre y perdido
del dolor que tengo.**

Y aunque da en matarme
mi zagala fiera,
hoy me dijo: "¡Espera!",
sólo con mirarme;
y así me sostengo
de un cabello asido,
**cuan pobre y perdido
del dolor que tengo.**

De una misma mano
nace muerte o vida
y de una herida
quedo muerto o sano;
y así me entretengo
con favor y olvido,
**alegre y perdido
del dolor que tengo.**

Úsase entre enamorados
no rondar donde los vean,
que ellas son las que pasean
y ellos son los encerrados.

Ya se pasó el tiempo bueno
que los amantes galanes
andaban hechos bausanes,
toda la noche al sereno.
Ya en nada de esto se emplea,
porque en teniendo dinero,
ellas son las que pasean
y ellos son los encerrados.

El que tuviere dinero
no cure de pasear,
que ellas te vendrán a hallar
en el hondón del esquero;
y aunque esté do no le vean,
en sabiendo que hay dinero,
ellas son las que pasean
y ellos son los encerrados.

Con esperanza espero
que el galardón se me dé,
mas ¡ay de mí! que no sé
si me moriré primero.

De esperanzas me entretengo
muchos días, y no veo
que allegue el bien que deseo
ni la esperanza que tengo.
Hasta el fin esperar quiero
que dicen que alcanzaré,
**mas ¡ay de mí! que no sé
si me moriré primero.**

Morir será lo más cierto
si dura tanto el engaño,
que no se conoce el daño
hasta que esté descubierto;
mas al fin esperar quiero
por ver si alcanzaré,
**mas ¡ay de mí! que no sé
si me moriré primero.**

Las promesas son inciertas
según van tan a la larga,
la vida corta y amarga
y las esperanzas muertas.
Todo lo veré primero
y no desesperaré
y si muero, acabaré
que es el remedio postrero.

Injusta ley es la tuya,
fiero Amor, pues que me obliga
que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.

Siendo dios eres cruel,
llámante amor y eres muerte,
en dar tormento eres fuerte
y en dar gusto más que hiel.
Mi voluntad haces tuya
y, por ser tuya, me obliga:
**que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.**

Querer y no ser querido,
ser querido y no querer,
claro es que no puede ser
sin ser amor ofendido;
pero al fin la ley es tuya
y es razón, pues que me obliga:
**que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.**

Yo soy esclavo y tú el rey,
yo el cautivo y tú el señor,
y pues eres vencedor
ya tu voluntad es ley;
que aunque mi gusto destruya
tu mandamiento me obliga:
**que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.**

Cuanto más arde mi llama
vivo menos lastimado,
que si no soy bien amado
basta ser el que más ama.

Con tal ocasión padezco
que cuando más pena siento,
a quien causa mi tormento
más de veras le agradezco;
y vivo menos penado
cuando más amor me inflama:
**que si no soy bien amado
basta ser el que más ama.**

Nunca mucho costó poco,
y por tan grande hermosura
no tendré por desventura
ni morir ni quedar loco;
y en esto quedo pagado
en fe de ser tal mi dama:
**que si no soy bien amado
basta ser el que más ama.**

Si no fuere tan dichoso
que merezca el bien que pido,
bien sé que en estar perdido
nadie fue tan venturoso;
y en premio de mi cuidado
dejaré al fin esta fama:
**que si no soy bien amado
basta ser el que más ama.**

Carillo, si has de querer,
es el consejo mejor
que sea tal el amor
que puedas aborrecer.

No pongas tus esperanzas
sin dejar un lugar fuerte
donde puedas defenderte
contra el tiempo y sus mudanzas;
si es mudable la mujer,
es el consejo mejor
**que sea tal el amor
que puedas aborrecer.**

De tu libertad la puerta
no la cierres, si pudieres,
por si huyendo volvieres
la puedas hallar abierta;
si te obligan a querer
con uno y otro favor,
**que sea tal el amor
que puedas aborrecer.**

–Carillo, ¿qué causa ha habido
para que tan triste mueras?
–Silvano, querer de veras
y ser, burlando, querido.

–¿Por qué tan desesperado
vives y tan sin consuelo?
–Porque amor, fortuna y cielo
contra mí se han conjurado.
–¿Contradicen lo que esperas,
o cómo te han ofendido?
–**Por querer yo tan de veras
y ser, burlando, querido.**

–Carillo, no desconfies:
remedio hay para tu pena.
–Bien parece que a Filena,
Silvano, no conociste.
–Pues ¿por qué desesperas
viéndote también perdido?
–**Por querer yo tan de veras
y ser, burlando, querido.**

En mi grave sentimiento
no hay dolor más desigual
que ser sólo el pensamiento
el testigo de mi mal.

Mis bienes son acabados,
sólo de mis males sé,
que los tiene amedrentados
la firmeza de mi fe,
con la cual mi sufrimiento
resiste un dolor mortal,
**que ser sólo el pensamiento
el testigo de mi mal.**

Si acompañado estuviera
en tan inmensa pasión,
siquiera del corazón
menos mi dolor sintiera;
pero por darme un tormento
amor que fuese mortal
**dejó solo el pensamiento
por testigo de mi mal.**

Ya tira el Amor tirano
a los de amor más ajenos,
con dos ojuelos morenos
y con una blanca mano.

En ellos reina y preside,
de allí enclava ardiente vira
y cuantos tiros nos tira
por la mira de ellos mide.
Está el rapaz muy ufano
por tirar tiros tan buenos:
**con dos ojuelos morenos
y con una blanca mano.**

El triste que amor maltrata
echa de ver al momento
que tomó tal aposento
porque sospechen que mata.
De allí se muestra inhumano,
de allí siembra sus venenos:
**con dos ojuelos morenos
y con una blanca mano.**

Al cuitado que se queja
viéndose a muerte cercano,
dispara la blanca mano
con el arco de la ceja.
Tiene ya el niño lozano
los campos de muertos llenos:
**con dos ojuelos morenos
y con una blanca mano.**

Mis bienes son como el viento,
que en llegando ya han pasado,
y mis males no han llegado
cuando se quedan de asiento.

Como el agua de los ríos
o como la veloz flecha,
con carrera muy derecha
se me van los bienes míos.
Corren con tal desatiento
**que en llegando ya han pasado,
y mis males no han llegado
cuando se quedan de asiento.**

Si algún contento fingido
viene a sustentar mi engaño,
es en pena del sentido
y el mal en pena del daño.
Es tan falso este contento
que antes que llegue es pasado,
**y mis males no han llegado
cuando se quedan de asiento.**

Sustento el alma de engaños
y éstos no hay para vivir,
que son tan claros mis daños
teniéndolos por venir.
Conozco de lo pasado
que dura poco el contento,
**y el menor mal no ha llegado
cuando se queda de asiento.**

Procuró prenderme
el ciego Cupido,
y antes de vencerme
le dejé vencido.

Creyó en un momento
tener en prisión
este corazón
de su ley exento,
y vino a ofenderme
muy apercebido:
**y antes de vencerme
le dejé vencido.**

Tentó el arco fuerte
por ver si venía,
como convenía
para darme muerte.
Yo, por guarecerme,
tan mañosa he sido
**que antes de vencerme
le dejé vencido.**

No vino derecha
porque dio al soslayo
del mortal desmayo
la primera flecha;
y él pensó tenerme
como ha pretendido:
**que antes de vencerme
le dejé vencido.**

Vile desarmado
y, en breve contienda,
le quité la venda
con que volvió atado;
y sólo el verme
le quitó el sentido:
**que antes de vencerme
le dejé vencido.**

Para deshacer mis daños
llorad, lágrimas mías,
el principio de mis días
hasta el fin de mis años.

Mirad que vivo mortal
a fuerza de la tristeza,
pues no hay en mi bien firmeza
ni me acaba tanto mal.
Llorad mis largos engaños,
que las esperanzas mías
siendo tan breves mis días
hasta el fin de mis años.

Ojos que tan mal mirasteis
por el vuestro y por mi bien,
mirad que lloréis por quien
algún tiempo os alegrastes.
Conoced los desengaños
de mis locas fantasías,
y llorad noches y días
hasta el fin de mis años.

El descanso sin provecho
suele causar más enojos,
por eso os pido, mis ojos,
gastéis el fuego del pecho.
Que fue engendrada de engaños
y de tan locas porfías,
que abrasara en breves días
la flor de mis verdes años.

Pues mi mal terrible y fiero
de mí propio se recata,
sabrás que amor me mata
mas no por qué causa muero.

Aunque decir se provoca
el bien de mi pensamiento,
mi fe y vuestro mandamiento
me enmudece lengua y boca;
y así, en este fin postrero
donde mi bien se dilata,
**sabrás que amor me mata
mas no por qué causa muero.**

Bien es verdad que me obliga
a terrible condición,
y siendo tal la ocasión
me mandan que no lo diga;
pero, pues la que amo y quiero
de su voluntad lo trata,
**sabrás que amor me mata
mas no por qué causa muero.**

Ningún otro bien quisiera
de pasión tan principal,
sino que el bien de mi mal
todo el mundo lo supiera;
mas quien fue causa primero
mis intentos desbarata,
y quiere que, aunque me mata,
no se sepa por quién muero.

Quien determina subir
do su ventura no alcanza,
determinese a sufrir
tormento sin esperanza.

Quien pretende lo imposible
es el firme enamorado,
y más el que está obligado
porque olvido es mal terrible.
Triste de aquel que morir
quiere viendo esta bonanza,
pues muriendo ha de sufrir
tormento sin esperanza.

Estaré al amor rendido
si no pide quien me ama,
pero si pide la dama,
en pidiendo, me despido.

De caricias y de fiestas,
de donaire y gallardía,
de burlas y niñerías
y de amorosas respuestas,
seré tan largo y cumplido
cuanto de un árbol la rama,
**pero si pide la dama,
en pidiendo, me despido.**

Alabaré los sonetos
y cantaré las canciones,
alabaré perfecciones
y callaré sus secretos,
seré galán y pulido.
guardaré su honor y fe,
**pero si pide la dama,
en pidiendo, me despido.**

—¡Que no puede ser, señor licenciado!

—¡Que sí puede ser, señor bachiller!

—Si decís que amor es ciego

¿cómo tira sin errar,

o cómo sabe aplicar

con diferencia su fuego?

Respondedme con sosiego,

no estéis tan alborotado.

—**¡Que no puede ser, señor licenciado!**

—**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

—Pues os preciáis de discreto,

estad en lo que tratamos:

al amor ciego pintamos

porque cegar es su efecto,

que él, de suyo, es muy perfecto

y de supremo poder.

—**¡Que no puede ser, señor licenciado!**

—**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

—Un poco más comedido

será bien que respondáis.

Al amor, niño llamáis

yo no sé qué os ha movido,

pues en años ha cedido

cuantos podáis conocer.

—**¡Que no puede ser, señor licenciado!**

—**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

—Al que fino amador fuere

tal pintura satisface,

porque como niño hace

cuanto el apetito fuere;

y el que otra cosa entendiere

será de poco saber.

—**¡Que no puede ser, señor licenciado!**

—**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

–No alcanza mi fundamento
quien tiene poco primor
al que una vez hiere amor
no le vale entendimiento,
y vos, como vais a tiento,
no me acabáis de entender.
–**¡Que no puede ser, señor licenciado!**
–**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

–Sé yo más en lo olvidado
que vos en lo principal,
y así parece mal
niño con alas pintado;
y en eso va disparado
que no las ha menester.
–**¡Que no puede ser, señor licenciado!**
–**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

–A su flecha enarbolada
decís que no hay resistencia,
yo no entiendo vuestra ciencia
ni sé dónde está fundada;
flecha de un niño tirada,
¿a quién podrá ofender?
–**¡Que no puede ser, señor licenciado!**
–**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

–Tiene poco sentimiento
quien no entiende esta razón,
porque quien tiene afición
no le vale el sufrimiento,
y por este movimiento
se le permiten poner.
–**¡Que no puede ser, señor licenciado!**
–**¡Que sí puede ser, señor bachiller!**

OCTAVAS

No estaba cierta de su desventura.

Miraba Tisbe el cuerpo traspasado
de Píramo sin alma y sin aliento,
vuelto en ceniza aquel color rosado
los bellos ojos de un color sangriento.
El sol que le alumbraba ya es clipsado,
señales ciertas de su fin violento,
y aunque tenía delante la figura,
no estaba cierta de su desventura.

Vuelve, revuelve, reconoce y mira
el desdichado joven recién muerto
y de su blanca mano y pie le tira,
por ver si duerme o le verá despierto.
Ya le escucha a los labios si respira,
deseando que aquello fuese incierto,
mas, aunque se desvela en tal locura,
no estaba cierta de su desventura.

Mas del bravo desmayo se levanta
con varonil esfuerzo luego al punto,
y alzando al cielo manos y garganta
con voces dijo al alma del difunto:
"Espera, que ya voy, ánima santa,
no me esconda de Píramo el trasunto,
que hasta ver en sueños su figura
no estaré cierta de mi desventura.

Y a Píramo llegó toda turbada
queriendo ejecutar el cruel intento,
y por lo que sobraba de la espada
su tierno pecho atravesó al momento.
Mas no pudo llegar la desdichada
a abrazar su gloria y su contento
que aún le fue allí contraria la ventura,
estando cierta de su desventura.

Mas abrazándose con el escudo
que le sirvió de cama y dulce abrigo,
la débil voz alzando cuanto pudo.
vuelos los ojos a su caro amigo.
dijo: "¡Fortuna, cielo, hado crudo,
usad cuanto quisiéredes conmigo!
¡Y a vos, mortal, y a vuestra sangre pura
testigo os pongo de mi desventura".

Con mi ganado acaso llegué un día
a un prado de árboles poblado
do vi un pastor marchito que yacía
en brazos de su ninfa desmayado.
Tanto llora el pastor que ya tenía
cubierto de rocío el verde prado.
Viéndole en tal extremo su pastora
las lágrimas le limpia y también llora.

Y yo, por ver el fin de esta ventura,
no con poca piedad del pastor pobre,
a ellos me llegué por la espesura
cubierto con un gran tronco de un roble.
Quejábase el pastor de su ventura
mostrando bien que hartó mal le sobra,
dijo: "Llegado es ya, pastora mía,
el partir que yo tanto temía.

Tú alegre vivirás viéndome ido,
yo triste moriré, pues que te dejo.
Tú pagarás mi pena con olvido,
yo lloraré mi culpa, pues me alejo.
Holgarás de ver que voy perdido,
yo de mi perdimiento no me quejo".
Y puesto ante ella de hinojos,
le dice: "Adiós, pastora, de mis ojos".

Las manos le tomó la ninfa hermosa
con ansia y con dolor y desvarío,
mudado aquel color, como de rosa,
que está en el verde prado con rocío.
La voz debilitada y amorosa
le dice suspirando: "¡Ay, pastor mío,
pues que te vas, procura venir presto,
paga mi firme amor siquiera en esto.

Seguro irás, que mal podrá olvidarte
un alma que tan bien supo quererte,
de mis ojos nada podrá apartarte,
menos del corazón, hasta la muerte.

Mi fe subida está en seguro puente,
suceda bien, suceda ¡ay!, mala suerte,
que este viento contrario que nos corre
mudará la veleta y no la torre".

Ambos se levantaron, y en un punto
se partieron los dos, ¡ay!, con hazaña,
el corazón de él va con ella junto
y el alma de ella al postre lo acompaña.
Ella sin alma y él casi difunto,
él al camino y ella a la cabaña.
Yo me partí sin que juzgar pudiese
cuál más perdido y más penado fuese.

Al ruido de una fuente sonora
Dorida, una pastora, se adormía
metida en una encina cavernosa
que de choza su tronco le servía.
La mata de cabellos muy hermosa
su cristalino rostro le cubría,
y entre ellos, como perlas, van cayendo
las lágrimas que llora allí durmiendo.

Endechas con aliento dolorido
y el nombre de Fileno pronunciaba,
que, aunque su cuerpo estaba sin sentido,
el alma dentro de él no reposaba.
El gran dolor que siente es mal de ausencia
y que un punto sosegar no la dejaba,
y en esto dio una voz y dijo: "¡Ay, muerta!",
que retumba en el tronco y la despierta.

En pie ligeramente se endereza
del eco de su voz amedrentada,
volviendo a todas partes la cabeza
y como a nadie vio, quedó turbada.
Volviéndose a sentar, muy triste empieza
al son de campana mal templada,
con doloroso y triste y tierno canto
que no hay a quien no mueva a tierno llanto:

"¡Oh dulce y clara fuente, que manando
imitas a mis ojos de continuo,
detén a su corriente de camino
mis ansias desiguales escuchando!
¡Llorad vosotras, fieras, contemplando
la triste de Dorida en este encierro,
que aunque tengáis el pecho diamantino
os dolerá de verme así rabiando".

Tras sus ovejas, ya que el sol tendía
sus rayos por el monte y por el prado,
iba un pastor cantando acaso un día
de verde yedra y rosas coronado.
El nombre de su ninfa escrito había
con letras de oro en el siniestro lado,
de amor favorecido muy contento
y así soltó la voz al fresco viento:

"Andad, ovejas mías, id paciendo
por do se os antojare libremente.
Seguras podréis iros estendiendo
por este verde prado al sol presente,
que ahora derramadas vais siguiendo
el pasto acostumbrado juntamente.
Seguras vais que os haga el lobo daño
pues es amor quien guarda mi rebaño.

Pastores, si hay alguno que no sea
del fuerte amor herido en este prado,
no guarde más ovejas ni se vea
su nombre escrito en árbol que espreciado.
Huid, mis corderillos, que no os vea
pastor libre de amor y su cuidado,
que el zagal que no ama es desdichado
y sólo con mirar mata el ganado.

Pastora mía, más que el sol hermosa,
más linda que la luna blanca y pura,
más dulce que la miel y más sabrosa
que el pasto que al ganado da hartura.
Pastora muy más bella y más hermosa
que el prado con las flores y verdura,
a mis cantares vuelve las orejas
y vente para mí con tus ovejas.

¡Oid, oid, pastores, que ya suena
la voz de mi pastora! ¡Ya la siento!
¡No véis cómo ha cantado Filomena
y cuán atento está a su voz el viento!

Pastores, ninguno oiga a mi sirena
si no quiere morir luego al momento,
que Amor, cuando la oye, de amor muere
y así hará cualquiera que la oyere".

Nueva llama de amor, nuevo deseo.

Tan alta puso Amor mi fantasía,
que de puro envidioso ha procurado,
buscar nueva ocasión al alma mía
por ocupar la suya en mi cuidado.
Quitarme pudo el bien y la alegría,
que dejar de amar es excusado,
porque en un fiel amante es caso feo
nueva llama de amor, nuevo deseo.

Quisírame engañar con esperanza
prometiéndome luego gran ventura,
pero jamás dejó de hacer mudanza
en su mayor promesa y más segura.
Y puesto que tuviera confianza
en ver un tal error mi fantasía,
no me dejara hacer tal devaneo
nueva llama de amor, nuevo deseo.

No puede ya el Amor ni nadie pueda
mudar un corazón que puede tanto,
aunque de su firmeza le suceda
dolor terrible, angustia, muerte o llanto.
Ahora bien y mal Fortuna rueda,
suceda como quiera a mi amor fuerte,
que no cabrá en mi alma, según veo,
nueva llama de amor, nuevo deseo.

El bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Comience otra vez mi triste llanto,
nazca de nuevo eterna desventura,
vuelva la pluma al olvidado canto,
pues así lo permite mi ventura.
Mas no podrá la pluma y ojos tanto
después de mucho llanto y amargura,
que deje de estar siempre descubierto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Quedó, divina Elises, sobresana
la cura acerca del pasado trance,
que como la herida no fue humana
no se pudo al remedio dar alcance.
Huí del ancho mar la furia insana
y en el golfo salióme buen avance
y hallé, en allegando salvo al puerto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Cuando la enfermedad ya es consumida
y vuelve a recaer la vez postrera,
suele ser peor la recaída
que no lo fue la enfermedad primera.
Así lo habrá de ser en mi herida,
pero plugiera a Dios que antes muriera,
que muy poco ofendiera un hombre muerto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Yo soy antiguo en recibir tormento
y en saber aforrarme de paciencia
y en trocar por un rato descontento
cien mil disgustos, disfavor y ausencia.
Pero en el amoroso fundamento
de muy poco valor es la experiencia,
que bien lo puede ser a un hombre experto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

¡Ay, dulce Elises, bien del alma mía!
¡Cuántos contrarios turban nuestra gloria!
¡Cuándo será aquel venturoso día
que llevemos del todo la victoria!
Larga tristeza, corta la alegría,
el cuerpo muerto, viva la memoria,
durmiendo el gozo y el penar despierto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Mas, ¿cómo sufriré tantos contrarios,
que si pretendo estar en tu presencia,
tengo el furor de aquellos adversarios
que, aunque para verte, no me dan licencia?
Y así me vienen pensamientos varios
de apartarme de hacer alguna ausencia.
Pero hallaré en poblado y en desierto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Seguro estoy de nuevo descontento,
y en males y en fatigas tan probado,
que ya mis desventuras han hallado
el término que tiene el sufrimiento.

Amor me ha reducido a tanto estrecho
y puesto en tal extremo un desengaño
que no me puede el bien hacer provecho
ni el mal, aunque se esfuerza, mayor daño.
Todo lo que es posible en mí se ha hecho
y pues no puede ya el dolor extraño
el crecer ni declinar sólo un momento
seguro estoy de nuevo descontento,

¿Qué desventura habrá para mí nueva?
¿Cuál pena es la que yo no he padecido?
Ningún mal hay que al fin no se me atreva
y en mí no tenga golpe conocido.
Todos en mi paciencia han hecho prueba
ensayando su fuerza en un rendido
que está de tener bien desconfiado
y en males y en fatigas tan probado.

Sufro y padezco tanto cada día
que tengo en mí mismo corrimiento,
pues viene a ser bajeza y cobardía
tener, de no matarme, sufrimiento.
Mas pues vos los queréis, señora mía,
no es bien que tenga yo contentamiento
sino este triste y miserable estado
que ya mis desventuras han hallado.

He sido tan aprisa desdichado
y está todo mi daño tan a punto
que sólo del primer paso he llegado
al último dolor y postrer punto.
La Fortuna y Amor han procurado
hacerme todo el mal que pueden junto,
para poder medir por mi tormento
el término que tiene el sufrimiento.

Si el mal se esfuerza y crecen los desdenes.

¡Ay, malogrados pensamientos míos,
en juveniles años acabados,
desordenados, torpes desvaríos,
en rigurosa estrella comenzados!
¿Quién sufrirá tan ásperos desvíos,
ni la violencia de mis tristes hados,
ni quién tendrá esperanza ya en los bienes,
si el mal se esfuerza y crecen los desdenes?

¡Oh, cuántos daños nacen de una ausencia,
cuántos temores y desconfianzas!
Y aún es sufrible esta áspera dolencia,
si no fuesen tan ciertas las mudanzas.
Que armarse un tierno pecho de paciencia
¿de qué puede servir sin esperanzas,
y dar el alma en prendas y en rehenes,
si el mal se esfuerza y crecen los desdenes?

Confíesote, divina, amada prenda,
por quien en vida estoy deshecho en llanto
que no puedo pensar en que te ofenda
ni la falta del bien sintiera tanto;
pero tan a mi costa vi la enmienda
y de mis miembros casi ya el quebranto
que tú harás cómo mi muerte ordenes,
si el mal se esfuerza y crecen los desdenes.

Ya el entrañable y riguroso cielo,
de mi mal no cansado en tantos años,
ha cerrado las puertas al consuelo
y abierto un ancho piélago a los daños;
y en apariencias de un piadoso celo
me da unos disfrazados desengaños,
en que dará mi vida mil vaivenes,
si el mal se esfuerza y crecen los desdenes.

¿En quién podré esperar contentamiento?

Amor me prometió perpetua gloria
y dióme en vez de gloria eterna pena,
cercóme de esperanzas la memoria
y a ser desesperado me condena.
Pensé gozar el triunfo y la victoria
que goza un firme amante a mano llena,
salióme tan contrario, que no siento,
¿en quién podré esperar contentamiento?

Muy bien pudiera amor desengañarme
tan bien como ha sabido entretenerme,
y como supo el falso atormentarme
pudiera, si quisiera, socorrerme.
Mas no quiso el traidor sino enlazarme
para de mí burlarse y no valerme,
y pues que de él me vino el perdimiento,
¿en quién podré esperar contentamiento?

Perdí el favor y gracia de mi diosa,
y aquella suma gloria que tenía
quitómela Fortuna de envidiosa
no más porque supo que era mía.
Tan sólo de mi muerte rigurosa
espero ya contento y alegría,
y pues que me promete un fin sangriento,
¿en quién podré esperar contentamiento?

No me queráis más mal que deseáros.

Los ojos que una vez pudieron veros,
dulce señora mía, ¿qué otra cosa
tienen que desear sino quereros,
y alegrarse de veros tan hermosa?
Mas es tan imposible el mereceros
que el alma en tanta gloria no reposa,
de suerte que si no habéis de ablandaros
no me queráis más mal que deseáros.

Dejaros yo de amar es imposible,
vivir sin esperanza es mal extraño,
mirad qué dolor grave y qué terrible,
pues distéis bien fingiendo mal extraño.
Volved el rostro grave y apacible,
sacaréis de dó nace un mal tamaño,
mas, si os ofende el ver que pueda hablaros,
no me queráis más mal que deseáros.

Ausente de mi bien y de mi gloria.

Por el profundo mar de amor navego
sobre la nave de mi pensamiento,
donde hay tantas ondas que me anego
porque con mis suspiros crece el viento.
Y lo que siento más es ir tan ciego
que falta el norte del entendimiento,
en contemplando mi pasada historia
ausente de mi bien y de mi gloria.

Si doy las velas a la confianza
de ver que un tiempo fui favorecido,
en tormenta convierte la bonanza,
contrario tiempo de temor de olvido.
Y si subo a la gavia de esperanza,
tan lejos veo el puerto prometido,
que comienzo a dudar en la victoria,
ausente de mi bien y de mi gloria.

Las áncoras allí de la firmeza
lanzando voy al piélago profundo,
por contemplar de asiento la belleza
que amor tiene por bien, por gloria al mundo.
Mas luego levanta una tristeza
que lleva el pensamiento vagabundo,
por la oscura región de la memoria
ausente de mi bien y de mi gloria.

¡Ay, matadora y enemiga mía,
cuán caro me ha costado el bien de verte!
¡Ay, cruel, tú me afliges a porfía
y yo porfío siempre en bien quererte!
¡Ay, cuánto a mi dolor mejor sería
buscar remedio en manos de la muerte
que en las tuyas no le hay, y allí en un punto
fenecerán dolor y vida juntos!

Dulce enemigo, aquestos claros ojos
con que mi pecho y corazón rompiste,
con que aliviaste todos mis enojos
cuando a mí blandamente los volviste,
¿a quién los vuelves ya, cuyos despojos
a los del alma mía preferiste?
¿Quién goza aquella gloria a mí usurpada
de tu conversación azucarada?

¿Quién en aquel dulce aliento está escuchando,
que saliendo entre rica pedrería
y entre finos corales bien formado,
la más suave voz que el cielo envía?
Quien tu angélica vista está gozando
con más razón dé cuidado al alma mía.
Ingrata, ¿a quién de gloria coronaste
con el favor de que me despojaste?

Triste de mí, que si mi entendimiento
con mucho que te quiero no ligara,
bien viera yo que mi merecimiento
no era para gozar bondad tan rara.
Pensé con la afición hacer descuento
que aunque en grandeza a tu valor llegara,
mas tú estimas tan poco el ser querida
como yo el acabar por ti la vida.

Cuando, María mía, yo pensare
mudarme de tu mando y tu gobierno,
el alma donde tal cuidado entrare
con ansias desampare el cuerpo tierno.
No tengo yo otra luz ni otro lucero,
ni pienso que habrá luz fuera de verte,
por eso tengo ser, porque te quiero
y no puedo tenerle sin quererte.

Estoy tan firme en esto, y tan entero,
que no podré mudarme con la muerte,
que allá donde estuviere el alma mía
verán escrito el nombre de María.
Escrito está en mi alma, y en tal lado,
tu nombre con tal fuerza y tal poder,
que nunca se verá de ella quitado
si no se quita el alma de su ser.

Tu nombre está con mi alma incorporado
y dividirlos ya no puede ser,
ni basta a deshacer aqueste nudo
el poder con que amor hacerle pudo.
Podrá mudar el eje la Fortuna
de la insolente rueda variable,
podrá mudar el sol, también la luna
y el cielo de do está firme y estable.

Sin orden andará, sin regla alguna,
lo que se muda y lo que es mudable,
primero que pudiese yo, señora,
pensar de sujetarme a otra pastora.
Verás antes el sol frío y helado
y en vivo fuego arder la nieve fría,
y el suelo que pisamos estrellado
y noche tenebrosa el claro día.

Primero has de ver esto que he contado
que de éste tu pastor, señora mía,
otra zagala lleve los despojos
ni pueda sino a ti volver los ojos.

¡Cuál dulce más que más jocundo estado
de aquel que funda amor el pensamiento!
¡Y qué vivir más bienaventurado
que en amor ocupar el sentimiento!

Si no fuese continuo estimulado
de un duro sospechar y de un tormento,
de un martirio y de una frenesía
de aquella rabia hecha celosía.
Que si esta pestilencia amargamente
viene y corrompe el gozo y el sentido,
y aunque venga después bien abundante
ni lo goza ni estima el triste amante.

Es esta pestilencia aquella paga
a quien no vale ni licor ni emplasto,
ni murmurio ni imágenes deshaga,
ni observación de muy benigno astro.
¡Oh incurable llaga que en el pecho
de un amador se imprime eternamente!
¡Llaga cruel, que con dolor fuerte
haces que muera el hombre malamente!

Al seso ofrezca y la razón dé hecho
transformándolo en otro fácilmente.
¡Oh pestilencia única! ¡Oh crudos celos,
que a este triste quitas sus consuelos!

Miré los ojos de mi ninfa bellos
si sufre el resplandor que sale de ellos.

Las flechas con que amor el alma hiere
y con que da tormentos y los quita,
y la red con que prende amor a cuantos quiere
y el fuego con que mata y resucita,
¡quién todas estas cosas ver quisiere!
Sola una beldad que es infinita:
Miré los ojos de mi ninfa bellos
si sufre el resplandor que sale de ellos.

El que solicitare cuidadoso
ver un retrato de hermosura,
hecho de aquel pintor maravilloso
que hizo el cielo y tierra y tal figura,
para ver un efecto milagroso
que el sol ante él parece noche oscura,
Miré los ojos de mi ninfa bellos
si sufre el resplandor que sale de ellos.

Quien quisiere saber el mal que siento
en fe de quien lo causa en gloria o pena,
y si tengo razón de estar contento
con el bien que en mi mal ordena,
para que tenga envidia a mi tormento
y su libertad juzgue por cadena,
Miré los ojos de mi ninfa bellos
si sufre el resplandor que sale de ellos.

¿Para qué, tan cruel ninfa hermosa,
descanso de los males de mi vida?
¿De qué sirve mostraros rigurosa
un alma que ante vos está rendida?
Mostraos afable y mansa y amorosa
y no tan remontada y desabrida,
si no queréis que dentro de mi pecho
aún no quede ceniza de provecho.

Y si para probar me habéis fingido
este desabrimiento tan pesado,
ablandad ya ese pecho endurecido
pues de mi fe os habéis desengañado,
que para sufrir más de lo sufrido
me siento de favor necesitado,
tanto que si tardáis en repararme,
después no habrá lugar de remediarme.

Si recibís contento que yo muera,
para que vaya mi alma descansada
al tiempo del partir, pido siquiera
estéis de verme muy regocijada.
Y así será mi gloria verdadera
morir por no teneros enfadada
y el triste cuerpo solo y sin ventura
al fin descansará en la sepultura.

Acabaréis de estar de mí quejosa
y dejaréis de ser importunada,
mas quieroos asegurar de una cosa:
que de nadie seréis tan bien amada.
Y aunque estéis de mi muerte deseosa,
después de ver mi vida rematada,
cuando entendáis, señora, que ya es cierto
sé que os ha de pesar de haberme muerto.

Para pasar un trago tan amargo
como el de aquella hora postrimera
os pido, y perdonadme si me alargo,
que pueda merecer veros siquiera;

y después ejecute sin embargo
el desamor vuestra sentencia fiera,
que yo estaré tan manso y tan benigno
como el cordero a dar el vellocino.

Si acaso váis a ver la sepultura
del triste que a morir por vos se pone,
os suplico, sin muestra de tristura,
sólo me digáis: "Dios os perdone".
Y ni quiero otro bien ni otra ventura,
pues amor a que muera me dispone,
sino que encima no quedéis parada
que bastará hacer os desdichada.

Y si alguno de vos saber quisiere
por qué me condenáis a eterno llanto,
podéisle responder: "Sabed que muere
sólo porque me quiso y amó tanto".
Y si tal cosa a vos reprendiere
por ser ingratitud que pone espanto,
diréisle que se vaya, pues no sabe
que en vuestro corazón mucho más cabe.

Hame mandado Amor que no lo diga.

-Silvano, amigo, grande es tu tristeza.
-Es tal que estoy sin alegría.
-¿Qué haces solo aquí, en esta aspereza?
-hallo en la soledad más compañía.
-No solías tener tal extrañeza.
-No soy, Sireno, ya quien ser solía.
-¿La causa no dirás de tu fatiga?
-**Hame mandado Amor que no lo diga.**

-¿Quién te hace vivir desesperado?
-Quien me manda callar el mal que siento.
-¿Y qué sirve tenerlo tan callado?
-Cumplir con lo que debo al pensamiento.
-Ya sé dónde lo tienes ocupado.
-Do no puede llegar merecimiento.
-¿Quién es la que a tanto mal te obliga?
-**Hame mandado Amor que no lo diga.**

-¿Pues qué piensas hacer de esa manera?
-Vivir así, pues no puedo mudarme.
-¡Ésa que quieres debe de ser fiera!
-Parécelo en saber atormentarme.
-¿No le obliga tu pena lastimera?
-No, porque no atrevo a declararme.
-Díselo, y el callar no te persiga.
-**Hame mandado Amor que no lo diga.**

-Si no le hablas, ¿cómo ha de entenderte?
-Temo que el declararme no me ofenda.
-¿Y eso temes? ¿De qué puede valerte?
-De sólo Amor que haga que me entienda.
-Primero acabarás con triste muerte.
-No hay cosa que yo ahora más pretenda.
-¿Por qué deseas tan áspera enemiga?
-**Hame mandado Amor que no lo diga.**

- Lo que hace el Amor, hágolo olvido.
- Yo tan bajo remedio no le quiero.
- ¿Pues qué piensas ganar de estar perdido?
- El gusto del morir del mal que muero.
- Callando serás tarde socorrido.
- Por no pedir socorro no le espero.
- Dilo, y seráte acaso más amiga.
- Hame mandado Amor que no lo diga.**

De ausencia y de recelo combatido.

Ausente vivo y temo que olvidado
de aquella a quien adora el alma mía,
que si ausente de ella fuese amado
¡Cuán bienaventurado que sería!
Amor me hace estar desconfiado,
mas como el corazón no desconfía,
estoy entre recelos y entre olvido
de ausencia y de recelo combatido.

Por una parte, el mucho amor que os tengo
me hace recelar desconfianza.
y, aunque por otra parte, me entretengo
con una felicísima esperanza;
con una ni con otra me avengo,
espero y temo el tiempo que olvidado
de aqueste airado mar do estoy metido
de ausencia y de recelo combatido.

A LA ILUSTRÍSIMA, DOÑA MARÍA DE ZÁRATE

Si el saber de Homero yo aquí tuviera
para contar con verso aquesta historia,
y el verso de Petrarca me viniera
todo junto enfundido en la memoria,
y la elocuencia de Cicerón que fuera
parte para alcanzar alguna gloria,
bien creo yo, señora, me bastara
para contar de vos la beldad rara.

Mimo, aquel gran filósofo, decía
que nunca el que estuvo enamorado
acierta a decir lo que quería
y, si lo dice, siempre está turbado.
Y así, señora, yo, con osadía
de haberos estos versos dedicado,
me treme el corazón dentro en el pecho
por no saber, señora, si aprobaréis lo hecho.

Mas torno en mí y digo: "¡Qué locura
es mi imaginación!", y no otra cosa:
que donde hay tanta sobra de hermosura
aquesta presunción es maliciosa.
Y así descubro el cuello a la figura
de vuestro rostro, porque más hermosa
quedase cuando alguno ver quisiere
vuestra belleza rara que al sol hiera.

En toda la provincia del Oriente
aquella gran Conobia fue loada
por ser más varonil y diligente,
y sobre todo bien condicionada.
Dotada de hermosura, fue valiente,
pues que ganó ella con la espada
el título de reina y gran señora
con que pensaba ser emperadora.

Bien creo yo, señora, si ahora fuera,
que no hubiera su fama así volado,
porque primero en vos se detuviera,
pues en todo la habéis sobrepujado.
De hermosa y varonil sois de manera
que no os llego ninguna en lo criado,
y claro se ve bien que habéis prudencia
pues que habéis sujetado a su excelencia.

Pues de hermosura nadie os ha llegado,
toda la descripción en vos se encierra,
natura desde os hizo se ha quedado,
que no ha acertado a hacer otra en la Tierra.
Y aunque con toda fuerza ha procurado
de darnos otra, a vos muy presto yerra,
que como sois angélica figura
no puede dar a vos igual hechura.

Y así, señora, vos sois el número
de todo cuanto dar pudo Natura,
y tenéis entre todas el primero
asiento en lo que toca a la hermosura.
Y más gozáis ahora el tesorero
de Marte, que no es poca ventura
vivir contenta, alegre y muy gozosa
pues todo lo demás es fácil cosa.

EPÍLOGO

En **Cancionero de poesías varias**. Manuscrito 1587 de la **Biblioteca Real de Madrid**. Labrador Herraiz y Di Franco atribuyen las copias Nos. 32 y 151 al poeta Pedro de Padilla (Siglo XVI), las que veremos a continuación:

Dulçes esperanças mias
quan vanamente naçistes,
quan presto acauays los días
de los bienes que me distes.
Levantastesme en la cumbre
para derribarme luego,
no puedo sufrir la lumbre
y caygo turbado y çiego.
Y todo lo que merezco
y que no debiera, bi,
pues por el mal que padezco
a mi mismo aborreçi.
Que mal abra que no sea
menor que lo que yo siento,
bastele quien lo desea
para no sentir tormento.

* * *

Sin deçir que me quesistes
pasare mi triste bida,
mas an bisto en la herida
que soys bos la que le distes.

Yo holgara de sufrir
y callar el mal que siento
por solo el contentamiento
que os daua en no lo dezir.
Hizolo, como pedistes,
esta alma de amor rendida,
mas an bisto en la herida
que soys bos la que le distes.

Vuestro desden ynumano
tiene un rrigor tan terrible,
que encubrirse no es posible
[y todo llorar es vano]
¡Ay!, como bos sienpre fuystes
para mi tan [bien querida]
todos an bisto en la herida
que soys bos la que le distes.

Ralph Penny en *Una historia de la lengua española* (Cambridge University Press. 1991), en su Introducción nos dice sobre el Castellano:

El arcaismo no está restringido al vocabulario sino que también puede ser observado, por ejemplo, en la morfo-sintaxis del Judeo-Castellano. Las formas verbales en segunda persona demuestran las variaciones evidentes en el Castellano del siglo XV, pero con la palatización de la /s/ final en las formas cortas: Kantás por Kantáis, Kerés por Keréis. Con la excepción de este desarrollo palatal, las formas cortas son idénticas a aquellas áreas del **voseo** americano [Argentina, Uruguay, Paraguay].

Tales coplas pertenecen a algún poeta del siglo XV y por lo tanto no pueden ser de Padilla.

APÉNDICE
PADILLA, SHAKESPEARE Y JUANA INÉS

En los siguientes ejemplos poéticos, podrá el lector observar la **adaptación inconsciente al rechazo** de tres poetas, dos de ellos nacidos en el siglo XVI y otro en el XVII. Pedro de Padilla nos ofrece unas décimas reales que glosan una canción y luego unas coplas que glosan una letra, tomadas del **Manuscrito 1587**:

Cuitado del que padece
cien mil penas cada hora
de amores de una pastora
que ama a quien la aborrece
y aborrece a quien la adora.

Recia cosa es desear
lo que jamás pensáis ver,
pero más recio es amar
a quien en otro lugar
tiene puesto su querer.
Yo sé un triste que padece
estas dos cosas ahora
**de amores de una pastora
que ama a quien la aborrece
y aborrece a quien la adora.**

Y mira hasta dó ha llegado
mi desdicha averiguada,
que una mujer que ha probado
qué es amor, sin ser amada,
nunca su mal se ha ablandado.
Con lágrimas se endurece
y con servicios se empeora,
y aquel que no la merece
con enojos la enternece
y con enojos la enamora.

Injusta ley es la tuya,
fiero Amor, pues que me obliga
que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.

Siendo dios eres cruel,
llámante amor y eres muerte,
en dar tormento eres fuerte
y en dar gusto más que hiel.
Mi voluntad haces tuya
y, por ser tuya, me obliga:
**que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.**

Querer y no ser querido,
ser querido y no querer,
claro es que no puede ser
sin ser amor ofendido;
pero al fin la ley es tuya
y es razón, pues que me obliga:
**que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.**

Yo soy esclavo y tú el rey,
yo el cautivo y tú el señor,
y pues eres vencedor
ya tu voluntad es ley;
que aunque mi gusto destruya
tu mandamiento me obliga:
**que quien me aborrece siga
y de quien me sigue huya.**

Escuchemos el diálogo de Hermia y Elena en **Un sueño de una noche de verano** (1, I), de Shakespeare:

HERMIA. Le miro ceñuda, y aun así me ama.

ELENA. ¡Oh, si pudieran aprender mis sonrisas la magia de vuestro ceño!

HERMIA. Lo maldigo, y, no obstante, me adora.

ELENA. ¡Oh, si pudieran mis súplicas obtener semejante cariño!

HERMIA. Cuanto más le odio, más me persigue.

ELENA. Cuanto más le amo, más me aborrece.

HERMIA. Su pasión insensata no es culpa mía, Elena.

ELENA. No, pero lo es de vuestra hermosura. ¡Ojalá fuera mía esa falta!

Por último leamos tres sonetos de Juana Inés:

**Al que ingrato me deja busco amante;
al que amante me sigue dejo ingrata
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.**

**Al que trato de amor hallo diamante,
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato a quien me quiere ver triunfante.**

**Si a éste pago, padece mi deseo:
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;
de entrambos modos infeliz me veo.**

**Pero yo por mejor partido escojo
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.**

* * *

**Feliciano me adora, y le aborrezco;
Lizardo me aborrece, y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y a quien me llora tierno, no apetezco.**

**A quien más me desdora, el alma ofrezco;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le hace desprecios, enriquezco.**

Si con mi ofensa al uno reconvegno,
me reconviene el otro a mí ofendido,
y a padecer de todos modos vengo;

pues ambos atormentan mi sentido,
aqueste con pedir lo que no tengo
y aquél con no tener lo que le pido.

* * *

**Que no me quiera Fabio al verse amado,
es dolor sin igual en mi sentido;
mas que me quiera Silvio aborrecido,
es menor mal, mas no menor enfado.**

¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuenan al oído,
tras la vana arrogancia de un querido
el cansado gemir de un desdeñado?

**Si de Silvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,**

a mí me busca el otro agradecida;
por activa y pasiva es mi tormento
pues padezco en querer y en ser querida.

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Fredo Arias de la Canal	VII

DÉCIMAS REALES

El castillo rodeado	3
El amor que es verdadero	5
Han parido tantas penas	6
Nunca cosa imaginara	8
Ha querido mi ventura	10
Vide tanto bien en veros	12
Alivio del padecer	13
Si cuanto nos da ventura	14
Estando desesperado	16
Recia cosa es descarr	19
Cuantas gracias la natura	20
Del alma encendidos	21
Después que de amor cautivo	22
Pensamientos atrevidos	24

COPLAS

Diles alma y vida	27
Si al mismo Cupido	28
Es amor un vivo fuego	29
Yo no culpo a quien	30
Marica, tus ojos	31
¡Qué te importa ser casada!	32
De Amor, para mi ventura	34
Ausente de vos, bien mio	35
No tanta prisa al morir	36
Dolencia del corazón	37
Pues sabes que mi placer	38
El que está apartado	39
Por quererte ha merecido	40
Hice ausencia confiado	41
Por mirar tu cristalino	42
Esperanza entretenida	43

No os parezcan desvaríos	44
Yo a seguirte y tú a huir	46
Puesto que tengo de quién	47
Idos, falsos pensamientos	48
Teniendo conformidad	49
Quedó mi cuerpo sin alma	50
Blandamente y con halagos	51
Estoy tal que ya no oso	52
No es posible que permita	53
Quereros yo como a mí	54
El grave mal que poseo	55
Confieso que os ofendí	56
Sólo es parte a remediarme	57
Tan acertada cordura	58
Un amoroso pastor	59
El Soberano Pintor	60
Yo le digo que es liviano	61
Ojos que tenéis poder	62
Diola por donaire	63
Ésta es la cosa más cierta	64
He visto los ojos	65
Ya se pasó el tiempo bueno	66
De esperanzas me entretengo	67
Siendo dios eres cruel	68
Con tal ocasión padezco	69
No pongas tus esperanzas	70
¿Por qué tan desesperado?	71
Mis bienes son acabados	72
En ellos reina y preside	73
Como el agua de los ríos	74
Creyó en un momento	75
Mirad que vivo mortal	76
Aunque decir se provoca	77
Quien pretende lo imposible	78
De caricias y de fiestas	79
Si decís que amor es ciego	80

OCTAVAS

Miraba Tisbe el cuerpo traspasado	85
Con mi ganado acaso llegué un día	87
Al ruido de una fuente sonora	89
Tras sus ovejas, ya que el sol tendía	90
Tan alta puso Amor mi fantasía	92
Comience otra vez mi triste llanto	93
Amor me ha reducido a tanto estrecho	95
¡Ay, malogrados pensamientos míos	96
Amor me prometió perpetua gloria	97
Los ojos que una vez pudieron veros	98
Por el profundo mar de amor navego	99
¡Ay, matadora y enemiga mía	100
Cuando, María mía, yo pensare	101
Las flechas con que amor el alma hiere	103
¿Para qué, tan cruel ninfa hermosa	104
Silvano, amigo, grande es tu tristeza	106
Ausente vivo y temo que olvidado	108
A la ilustrísima, Doña María de Zárate	109
EPÍLOGO	111
APÉNDICE	
PADILLA, SHAKESPEARE Y JUANA INÉS	113

Esta edición de 500 ejemplares de

DÉCIMAS REALES, COPLAS

Y OCTAVAS DE

PEDRO DE PADILLA

Selección y Prólogo

Fredo Arias de la Canal,

se terminó de imprimir

en junio de 2003.

Captura, diseño, corrección:

Juan Angel Gutiérrez

La supervisión de la producción estuvo a cargo de

Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía

Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.